

Un Symposium y la Vocación Juvenil

por *Sebastián Salazar Bondy*

Mañana concluirán los trabajos del Primer Symposium de Orientación Vocacional y Profesional organizado por la Dirección de Educación Secundaria y Superior del Ministerio de Educación Pública. Con la valiosa colaboración de la Dirección de Educación Técnica, del Instituto Psicopedagógico Nacional y los delegados de las universidades nacionales, escuelas superiores, centros docentes, organizaciones estatales y particulares, etc., el certamen se ha desenvuelto, según se colige de las publicaciones que en la oportunidad se han puesto en circulación, dentro de un clima de solidaridad intelectual y con la vista puesta en la solución de ese trascendental problema educativo que es la conducción del joven hacia la vía de su auténtica inclinación. Bien sabemos cuán decisiva para la vida de un hombre —de ello depende, en grado sumo, su éxito o su fracaso— es dicha elección, y psicólogos y maestros no pueden ser ajenos a la mejor y más atinada decisión en lo que atañe a este paso.

Sería vano hacer referencia aquí de todos y cada uno de los trabajos del Symposium aludido. Más bien, es posible señalar que de la reunión de los especialistas y del intercambio de verificaciones personales, experiencias prácticas, principios e ideas surja un conjunto de normas que, a manera de pauta general, puedan ser aplicadas regularmente en las instituciones de donde egresan los futuros profesionales. Cualquiera sabe qué dilema dramático se le plantea al estudiante cuando abandona las aulas donde transcurre la edad dorada —el tiempo durante el cual la responsabilidad se reduce a la esfera de los deberes colegiales, al ejercicio y el juego— y se ve urgido a escoger un sentido bran sobre su espíritu diversas

y un fin a su existencia. O-influencias, algunas de ellas nefastas. La tradición familiar generalmente lo empuja hacia el oficio paterno, cuyo ejemplo gravita con tenaz fuerza moral. También actúan los mitos a la moda —el señuelo de las carreras lucrativas—, la atracción del brillo externo de ciertas actividades— el uniforme militar seduce la mente del adolescente



aun cuando sus aptitudes íntimas no lo llamen a la esfera castrense—, el influjo de lo aventurado y heroico al que es tan permeable la imaginación del muchacho, etc.. Por último, los medios económicos de cada cual vierten a muchos a donde, personalmente, no debieran estar. Entre el salón de clase del ciclo secundario y el de la universidad o el centro de enseñanza superior hay una mutación que casi siempre significa la dicha o la desdicha para siempre.

La vocación no es siempre clara: he allí el problema básico. De un lado está lo que de una introspección el propio interesado puede concluir sobre sí mismo. De otro, está la condición objetiva, patente y real de

las profesiones que pueden adoptarse (y hay muchas que por poco conocidas, por no estar incluidas en las clásicas carreras liberales, no se le ofrecen al dubitativo elector). Entrambas se encuentra el maestro, el único orientador del estudiante. A él pues, tienen que proporcionarse los instrumentos intelectuales que le sirvan para medir a ciencia cierta, con el menor porcentaje de error posible, el grado de aptitud de cada uno de los jóvenes que de su consejo dependen. ¿Cómo penetrar en la interioridad de cada persona, de suyo compleja, a menudo disimulada? ¿Cómo, asimismo, poseer una noción clara y total de la variedad de caminos que se ofrecen en la sociedad a uno y otro educando? La misión del maestro es, sin duda alguna, tanto la instrucción y formación de sus alumnos cuanto la decisiva cooperación en la adopción de uno de los sentidos que la alternativa vocacional plantea. No hay tarea, oficio, profesión, que no tengan dentro de la vida social contemporánea importancia, que no sean esenciales, en su terreno, al progreso colectivo.

Estos y muchos otros temas han sido tratados en el Primer Symposium de Orientación Vocacional y Profesional cuya trascendencia aquí se quiere destacar. Como esfuerzo, la cita representa una toma de posición ante una cuestión pedagógica de largo alcance. Como resultado, constituye una suerte de inicial acuerdo en torno a un hecho que entre nosotros necesita ser encarado técnica y científicamente. El porvenir del país está íntimamente ligado a la realización de su juventud, pues la frustración que implica todo error en tal orden es también una frustración nacional, un impedimento para el desarrollo que el país reclama cada vez con mayor apremio.